Neruda

Por Diego Muñoz Valenzuela, escritor

Una mesa redonda organizada por la Sociedad de Escritores de Chile fue -hasta donde tengo noticias- la única o una de las escasas manifestaciones celebradas con ocasión de los 25 años cumplidos desde que Pablo Neruda recibiera el Premio Nobel de Literatura. En esta mesa redonda de la SECh participaron Luis Sánchez Latorre, Volodia Teitelboim, Óscar Aguilera y el autor de estas líneas, abordando la vida y la obra del poeta buscando ahondar en su valoración. Con el pasar de los años, cuando comienzan a olvidarse las rencillas locales dirigidas a develar la identidad del máximo poeta chileno, todas ellas destinadas a poner en discusión la dominancia de Neruda, el tiempo calma los ánimos, y la posibilidad de un análisis más objetivo se aproxima. Parece indudable la gran estatura de Pablo Neruda, poeta del idioma y poeta universal, cuya significancia podemos apreciar mejor en su ausencia, sin contaminarnos con rechazos pasionales que busquen cualquier mínimo resquicio para disminuir sus méritos. Si examinamos la historia de estas disputas literarias, encontraremos que se utilizaron pretextos estéticos, políticos e incluso personales; cualquier instrumento era permisible para obstaculizar el reconocimiento al valor de su obra.

Ya desapasionados, ajenos a estas disputas absurdas, es posible iniciar el camino de aceptación de un hecho que me parece indiscutible; estamos ante una obra poética de dimensión universal, tan extensa como variada, tan laboriosa como fructífera. Neruda fue incansable en su búsqueda de lo nuevo, y no se dejó encandilar por los éxitos de una u otra obra, prefirió siempre arriesgarse en territorios desconocidos, abriendo sendas innovadoras. "Los Veinte Poemas de Amor" y su carga de encendida pasión que sigue emocionando a los espíritus amantes, resultan tan diametralmente diferentes a la soledad críptica e introspectiva de "Residencia en la Tierra". La desmedida tarea geográfica, etnográfica e histórica acometida en el "Canto General" con logros líricos tan altos, contrasta con la sencillez, nitidez e imaginación de las "Odas Elementales", o con la suave atmósfera surrealista de "Estravagario". Este análisis puede extenderse a toda su obra, plena de riqueza y variedad temática y expresiva. Cualquiera de los libros mencionados, se concluía unánimemente en la mesa redonda citada, era merecedor del reconocimiento mundial, erigiéndose en un clásico capaz de trasponer las barreras del idioma.

Hablamos entonces de un poeta de la talla de Góngora, de Quevedo, de Whitman, de Tagore. El Premio Nobel que se le concedió no puede interpretarse como el resultado de una coyuntura histórica particular. Neruda fue prácticamente un candidato permanente en las listas que la Academia Sueca consideró en sus deliberaciones varias décadas antes de los años 70. Es preciso destacar también que Pablo Neruda mantuvo durante toda su vida una tenaz preocupación por el destino de su patria, en especial por la suerte de los más humildes e indefensos, siendo que pudo concentrarse en su labor creativa, lejos de las vicisitudes del quehacer social y político, disfrutando de muchos más viajes, honores y beneficios de los que gozó. Sus casas, sus tesoros, sus caprichos maravillosos, sobre todo su obra, constituyen un legado que él construyó y acumuló conscientemente para su país. Y no es producto de la casualidad que quienes tienen la oportunidad de conocer otras tierras, experimenten la sorpresa de escuchar la voz emocionada de sus anfitriones regalándonos unos versos nerudianos, pronunciados espontáneamente al descubrir que procedemos de ese remoto y pequeño país llamado Chile.

Neruda [artículo] Diego Muñoz Valenzuela.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Valenzuela, Diego, 1956-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda [artículo] Diego Muñoz Valenzuela. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile